

Paisaje cultural y salud emocional de los habitantes del Qhapaq Ñan en el Sur del Ecuador

Cultural landscape and emotional health of the inhabitants of Qhapaq Ñan in southern Ecuador

Julio Medardo Quitama-Pastaz*¹, Rosa Rojas-Flores², Livia Pineda-López², Cristina Bustamante-Durán³ y Jorge Eduardo Flores-Chamba⁴

¹ *Facultad de la Educación, el Arte y la Comunicación. Universidad Nacional de Loja, Ecuador*

² *Facultad de la Salud Humana, Universidad Nacional de Loja, Ecuador*

³ *Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Loja, Ecuador*

⁴ *Facultad Jurídica, Social y Administrativa, Universidad Nacional de Loja, Ecuador*

Fecha de recepción del manuscrito: 20/05/2019

Fecha de aceptación del manuscrito: 25/06/2019

Fecha de publicación: 31/06/2019

Resumen— En este estudio se analiza cómo es abordado el paisaje cultural en la época andina, incaica y contemporánea, considerando que paisaje no solo es naturaleza, es también producto de la interacción con el ser humano, son vestigios y herencia de los antepasados que dan un carácter histórico, simbólico y de identidad para relacionar y valorar el pasado con el presente y desarrollar procesos de convivencia, salud emocional y física en un determinado espacio-territorio. La metodología de corte cualitativo analiza las dimensiones de cultura, paisaje e identidad, para validar los saberes de la cultura indígena y mestiza centrada en las comunidades que habitan en la Ruta del Qhapaq Ñan a su paso por Loja. Finalmente, a manera de conclusiones se establece el interés de la investigación en repensar la relación ser humano-paisaje como parte de una realidad cambiante a la que no hay que afectar sino convivir con la naturaleza para beneficiar la salud y bienestar de los individuos.

Palabras clave—Convivencia; Cultura; Emociones; Identidad; Saberes ancestrales; Simbólico

Abstract— This study analyzes the cultural landscape in the Andean, Incaic, and contemporary eras. Not only is the landscape nature, it is also the product of the interaction with humans, the ancestors' vestiges and heritage that provide an historic, symbolic, and defining character that connects and appreciate the past and the present, and develops processes of coexistence, emotional and physical health in a specific space-territory. The methodology, qualitative in nature, analyzes the aspects of culture, landscape, and identity to validate the knowledge of the Native American and mestizo cultures from the communities that live along the Qhapaq Ñan Trail in Loja. Finally, the relationship human-landscape is to be rethought as part of a changing reality which should not be interfered with, but should instead coexist with nature to improve people's health and welfare.

Keywords—Coexistence; Culture; Emotions; Identity; Ancestral knowledge; Symbolic

INTRODUCCIÓN

Como un componente de los factores ambientales-culturales y patrimoniales surge la categoría paisaje cultural, por la importancia que reviste el análisis de sus elementos constitutivos, iconografía y simbolización, con que las comunidades de la provincia de Loja comunican sus modos de vida generadoras de salud integral en coherencia con

una cosmovisión que les es propia.

El presente artículo de revisión es parte de la Investigación “*La salud de las comunidades que habitan en la ruta del Qhapaq Ñan-Loja: una urdimbre de sabiduría y conocimiento*” que ejecuta la Universidad Nacional de Loja. La investigación refleja el interés por abordar el componente paisaje cultural en la provincia de Loja, callejón interandino que integra a Saraguro, Loja, Quilanga y Espíndola, que tienen hermosos paisajes silvestres y construidos, con relieve geográfico accidentado, de clima frío y templado debido a la variedad orográfica, ecológica y climática de esta parte geográfica del Ecuador.

Sin embargo, en la actualidad, gran parte de la población

ecuatoriana no está familiarizada con el conocimiento y valoración del patrimonio cultural, debido a que las instituciones no tienen definida una política de educación y difusión de estos componentes. La Universidad Nacional de Loja emprende esta iniciativa para realizar investigaciones que conlleven el estudio y difusión de los aspectos más relevantes de la cultura, pensamiento y haceres de los habitantes del Sur del Ecuador-Loja.

En este contexto, el objetivo es realizar el análisis teórico-técnico y estético sobre cultura, patrimonio, naturaleza y paisaje, categorías centrales de la investigación, para establecer un vínculo con el ser humano en el espacio-tiempo en la ruta del Qhapaq Ñan-Loja, valorando el paisaje cultural desde otra mirada, percepción, significación y como territorio para la vida saludable y sustentable en donde el ser humano es actor y protagonista de lo que sucede en el entorno.

CULTURA Y PATRIMONIO CULTURAL

La cultura se expresa y reconoce en elementos tangibles e intangibles. El paisaje natural, arquitectura y objetos pertenecen al primero, mientras las creencias, costumbres, ritos y otros son parte del segundo componente. Desde esta visión, el patrimonio cultural será entendido como herencia cultural (tangible e intangible), son testimonios que forman parte de la memoria colectiva de los pueblos y se convierten en un recurso para la sostenibilidad ambiental como parte esencial de la realidad humana, que es compartida en la actualidad por un grupo social o comunidad.

Según Phillip (2011), las culturas son tradiciones y costumbres, transmitidas mediante aprendizaje, que forman y guían las creencias y el comportamiento de las personas expuestas a ellas. Es decir, todo parte de la cultura reconocida como un conjunto de valores, ideas, conocimientos, creencias, aspiraciones de individuos, grupos y colectividades que se visibilicen a través de sus manifestaciones patrimoniales (natural y cultural), desarrollados a través de generaciones.

Esto conlleva repensar a la cultura como concepto, más aún si es considerada como una construcción social, que es parte de toda sociedad y connota o implica la totalidad de las prácticas, por lo que no está al margen de los sujetos sociales. La cultura se constituye en un aspecto determinante en la capacidad de adaptación y hasta el éxito de la especie humana para pensar, decir y hacer desde sus tradiciones y costumbres que forman y guían las creencias y el comportamiento de las personas que se apoyan en la relación hombre-naturaleza, el pensamiento simbólico, el uso del lenguaje, el empleo de herramientas y de otros rasgos culturales que son imprescindibles para organizar y desarrollar el trabajo y adaptarse a diversos ambientes.

EL PAISAJE Y EL HOMBRE ANDINO

Como parte de este «patrimonio cultural», existe una simbiosis compleja en la que interactúan y se benefician paisaje, naturaleza, cultura, cosmovisión y filosofía andina, considerado como un mundo vivo con un tiempo cíclico determinado, en donde los grupos que habitan estos lugares son reconocidos por las particulares maneras de percibir y vivir en interacción permanente con los elementos de su entorno natural, particularmente con plantas silvestres y cultivadas co-

mo parte de este medio natural.

“El término «andino» como parte de la “filosofía andina” se refiere a una categoría espacial, a un ámbito geográfico, topográfico, cultural y étnico, hablando de este modo del «ser humano andino» o del «pueblo andino». Esta característica no solo se refiere a una «raza pura» prehispánica, sino al ser humano que se siente identificado con y arraigado en el ámbito geográfico, social y cultural andinos” (Estermann, 2006).

Para tener una visión de contexto, según Estermann (2006), se puede remplazar “América” por el término autóctono «Abya Yala» (término del pueblo Kuna-Panamá para el continente americano que significa sentido de unidad y de pertenencia), como una categoría histórico-cultural, en donde se menciona a “esa «América Profunda» de grandes tradiciones endógenas, allí, el «Runa» –persona o ser humano autóctono– no solo es una acepción étnica (raza india), sino cultural y geográfica, es gente autóctona de origen prehispánico que convivió con la naturaleza y desarrolló su vida en comunidad” (Kusch, 1962).

Esta cultura y “filosofía” andina van más allá de lo histórico y espacio geográfico porque involucra la experiencia colectiva (vivencia de sus pobladores), sabiduría popular que es parte del universo simbólico, presente en el quehacer del runa andino y su realidad, con ciertos rasgos de sincretismo (elementos transculturales), por lo que es un pensamiento vivido que continúa existiendo como una realidad viva.

Para Estermann (2006), la sabiduría popular del hombre andino es de por sí un acto de liberación, pero sobre todo un deber y gesto de reconocimiento del “otro” y su modo distinto de concebir y relacionarse con el mundo. Parte importante de este contexto es el paisaje, que tiene como antecedente el término «qheswa» que significa quebrada o valle plano de clima templado o moderado, generalmente surcado por un río principal muy característico del espacio andino. Entonces el «qheswa runa» refiere al poblador autóctono de habla quechua que habita en las quebradas y valles andinos que fue parte de un inmenso territorio-imperio:

[...] “La filosofía incaica pone énfasis en el imperio histórico, que de acuerdo a los estudios hubo una etapa de esplendor y expansión del imperio incaico y de su cultura (1438 y 1471), durante este lapso de tiempo creció 100 veces su extensión territorial llegando a tener una extensión aproximada de 31.000.000 kilómetros cuadrados; a este imperio se lo llamó «Tawantinsuyo» (cuatro regiones)” (Estermann, 2006).

EL QHAPAQ - ÑAN (PATRIMONIO CULTURAL /NATURAL DE LA HUMANIDAD)

Ecuador es un país que históricamente ha sido una ruta importante de integración social, cultural, política y económica con Colombia y Perú, debido a las características de su entorno paisajístico, que deviene de una rica herencia cultural como es el caso de la Ruta del «Qhapaq Ñan» que significa “Camino del Señor” que atraviesa costa, sierra y oriente, extendiéndose desde el sur de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile hasta las zonas de Mendoza en Argentina.

El Qhapaq Ñan fue una obra construida para administrar el Estado Inca, un gran sistema vial con ejes longitudinales y transversales como parte de la sabiduría de los antepasados:

“...es un incomparable patrimonio cultural de alto desarrollo social y tecnológico de las diferentes sociedades andinas que llegó a su máxima expresión con los Incas. Es una obra localizada en uno de los principales centros civilizatorios del mundo, los Andes centrales, región del planeta con una gran diversidad natural y cultural. Además, hoy en día muchos tramos de este camino son usados por las poblaciones que viven muy cerca de él para trasladarse de un pueblo a otro. Por lo tanto, se trata de un patrimonio en uso cuyo estudio y preservación nos enseña sobre el ingenio, la capacidad de trabajo, organización y la sabiduría de nuestros antepasados” (de Cultura, 2013).

Aunque desde la historia, lo andino antecede y sucede a lo incaico en el tiempo, fueron los Incas quienes tuvieron una manera diferente de ver, actuar, relacionarse con las comunidades y el mundo: consideraron que el hombre es la naturaleza misma, por lo que no debe pretender dominarla, más bien coexistir y vivir en armonía.

... “la cosmovisión andina de los incas consideraba que la naturaleza, el hombre y la Pachamama (madre tierra) son un todo que viven relacionados estrecha y perpetuamente. El hombre tiene un alma, una fuerza de vida, y también tienen las plantas, animales y montañas, etc. Filosóficamente, pacha significa universo ordenado en categorías espacio-temporales no solamente físico y astronómico que relaciona los tres estratos del universo a través de su fecundidad. El sol (inti: masculino), mediante la lluvia (para: femenino), fecunda a la “tierra virgen”, y el runa ayuda en este proceso librándola, o sea abriéndola para relacionarla con las fuerzas de arriba (hanaq) y abajo (uray); la Pachamama es la fuente principal de vida, y, por tanto, de la continuación del proceso cósmico de regeneración y transformación de relacionalidad fundamental y del orden cósmico (pacha)” (Estermann, 2006).

Entonces, el paisaje desde la cosmovisión indígena hace referencia al conjunto de creencias, tradiciones, religión y hasta la forma de vida. Es una herencia que influye actualmente, porque existe la creencia que el mundo es una totalidad viva y está constituida por el suelo, los nevados, montañas, ríos y lagos (agua fuente de vida), clima, animales, plantas y todo el paisaje natural, inclusive fueron y son objeto de adoración, culto, celebración y rituales para agradecer y requerir la intervención divina para beneficiar la comunidad humana –multiétnica– que forma parte de los diferentes pueblos que viven en Los Andes.

En este contexto, la ruta del Qhapaq Ñan-Loja tiene un paisaje diverso que está ocupado por los habitantes en espacios geográficos altos y valles, organizados en poblados con viviendas aisladas y de manera particular viven cerca de pequeñas extensiones de terreno, dedicados a actividades agrícolas y de ganadería. En estas comunidades habitan personas con sabiduría y conocimiento ancestral que aprovechan aquellos espacios agrícolas tradicionales para cultivar otros

productos específicos que poseen propiedades y poderes para curar males temporales que son utilizados por los Yachak –sabio, conocedor– y personas que por tradición valoran los poderes curativos de las plantas que utilizan para rituales; transmisión de saberes que en esta época se constituyen en esa urdimbre de conocimientos que contribuyen desde la vivencia en lo espacial y temporal como una práctica de respeto y admiración por la Pachamama.

EL PAISAJE CULTURAL

Este acercamiento al patrimonio cultural es significativo para potenciar el conocimiento, participación y cuidado, por sus valores culturales y estéticos, para establecer la relación entre las diferentes entidades patrimoniales y ser un componente para activar y motivar el pensamiento histórico, valorar este espacio geográfico desde las nuevas generaciones.

En este contexto, el paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural.

“La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado. Los trabajos del hombre se expresan en el paisaje cultural. Puede haber una sucesión de estos paisajes correspondiente a una sucesión de culturas. En cada caso, se derivan del paisaje natural, en cuanto el hombre su lugar en la naturaleza es como un agente distintivo de modificación” (Sauer, 2006).

Existe un creciente interés a nivel de varios países por convertir al paisaje en protagonista de la sociedad contemporánea, adoptando estrategias de protección y sustentabilidad, forjando diversas actitudes y sensibilidades frente a procesos de deterioro y destrucción masiva de la naturaleza que se constituyen en riesgos por múltiples intervenciones desordenadas que afectan la subsistencia. Según Labandeira *et al.* (2007), el crecimiento económico genera efectos contrapuestos sobre el medio ambiente, como el incremento de la renta per cápita que requiere un consumo de materias primas y energía, el cual genera una mayor cantidad de residuos y la agudización de problemas ambientales.

Desde este contexto, se trata de superar la visión occidental de naturaleza, a la que se imagina externa al ser humano, percepción que ha tergiversado el verdadero significado del paisaje. Se debe reconocer que la naturaleza se constituye en parte importante de las culturas como territorio e identidad y que, desde su visión holística y criterio de sostenibilidad, todo está en permanente cambio. El mejor referente está en los antepasados que desarrollaron una vida vinculada al servicio de otras comunidades cercanas (naturales y divinas) convirtiendo sus saberes en una urdimbre, buscando una convivencia en lo espacial y temporal, “desde ese contacto de lo cotidiano venerar y enaltecer a la naturaleza, con respeto y admiración por el paisaje, fuente de contemplación y armonía, tornándolo en una dimensión de la salud mental” (Vicente *et al.*, 2011).

El paisaje cultural en la actualidad tiene otra connotación, se trata de generar una nueva cultura del espacio-vida, pasa a constituirse en un registro de la acción del hombre en territorio, como una construcción humana sujeta a cambios por los modos de vida de los habitantes de una cultura. Esta situación hace necesario explorar en tiempo y espacio, más aun cuando este adquiere consistencia y significado por el uso

(nos desplazamos, sentimos, y hasta nos apropiamos), por la pluralidad, condición humana y diversidad cultural. La sabiduría ancestral es parte de esta diversidad, al establecer una relación de vida con la madre tierra, en esta el hombre es un ente y creador innato que se encuentra interrelacionado con su mundo íntimo y externo, porque su mayor gratificación psicológica y creativa proviene de esa capacidad para poder expresar con autenticidad las vivencias como individuo o como parte de un grupo y cultura, allí registra el testimonio vivo de cómo organiza y desarrolla alternativas para pensar y subsistir, constituyéndose dueños de lo que está en la tierra –*Pachamama*–.

Para Cárdenas Tamara (2016), la noción de paisaje cultural es indisociable de la mente humana, como de los hechos que viven otros seres vivos que ocupan el espacio y están marcados por la temporalidad de la vida en sus flujos bióticos y abióticos. Como parte de ese accionar es significativo considerar el componente estético (percepción-admiración), que tiene una vinculación más cultural que social por el hecho de formar parte directa o indirecta del entorno en el cual se genera un acto de apreciar y valorar la realidad, vivir y hasta convivir con lo que existe en ese espacio que habita, visita frecuente o temporalmente y lo interviene, esta acción sensibiliza, hace que se apropie e identifique con ese lugar para crear y sentir un apego emocional. Según Álvarez Muñárriz (2011), lo subjetivo en un paisaje no solamente se ve y se contempla, sino que se siente, se asimila con todos los sentidos y penetra en cuerpo y mente, produciendo variados sentimientos para interactuar cada instante en este espacio temporal, para establecer vínculos emocionales y simbólicos.

EL PAISAJE CULTURAL Y LAS DIMENSIONES EN EL CONVIVIR SOCIAL

Al referirnos al paisaje y convivir social de los habitantes de la ruta del Qhapac Ñan – Loja, se lo hace desde la interacción cotidiana con el paisaje natural y cultural, porque según Martínez de Pisón y Ortega Cantero (2010), el paisaje contribuye a crear identidad y refleja determinados tipos de actitudes identitarias. El interés sobre el paisaje cultural se manifiesta por demostrar de manera clara la preocupación por un enfoque integral de la relación naturaleza-ser humano, salud emocional como parte de la identidad del individuo.

“La medicina emocional es el conjunto de tratamientos aplicados al cuidado de las emociones que nos ayudan a disminuir y manejar las que son negativas, que pueden dañar nuestra salud, y nos enseñan a potenciar las positivas que pueden incrementarla y que juegan un importante papel en la prevención, curación y pronóstico de las enfermedades” (Navarro, 2015).

La salud emocional tiene relación a cómo el ser humano percibe y se relaciona con el entorno, los hábitos que desarrollan en la cotidianidad para disfrutar de la belleza, de la naturaleza y de las manifestaciones culturales que producen y observan, y cómo estas influyen en un estado de bienestar y salud de estas comunidades para vivir de manera saludable frente a situaciones adversas que se presentan en el medio ambiente.

Para Ortiz (2016), hace referencia a que toda acción depende de una emoción por cuanto esta determina e incluso

influye en la configuración cognitiva del ser humano, no se puede vivir sin emociones porque se constituyen en acción dinámica de la vida. A esto se integra el paisaje como espacio concreto que se convierte en un lugar simbólico desde la memoria colectiva y genealógica en donde el ser humano a partir de lo emocional, tiene aspiraciones para desarrollar la vida.

En esta cultura visual contemporánea, el bienestar humano no debe entenderse solo como la satisfacción de necesidades materiales (medir solo en números), sino también por la riqueza espiritual, emocional y sensibilidad estética que se visibilice en la interacción con el entorno. En este contexto Maturana (2001), manifiesta al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano.

“El «proporcionalizarse» de la Comunidad con sus partes y con el medio ambiente es un encontrar el «equilibrio energético». El medio ambiente tiene sus «puntos altos» de energía, como los manantiales, las montañas, las cascadas; desde allí hasta las «grandes potencias» que son el sol, la luna y las estrellas y sus constelaciones, etc., que crean un sistema, tejido o trama, en el cual la Comunidad «anida» y que es como proceso, carne, hueso y sangre de la comunidad indígena. Este proporcionalizarse de manera energética con su medio ambiente, es un proceso, bajo mi entendimiento, que los indígenas de los andes llaman Pacha; es una afirmación de ser «esta parte» de la tierra, pero también y especialmente estas técnicas llamadas en occidente «rituales». Estas técnicas (o rituales) forman el «convenio» de la comunidad con su medio ambiente, no como entidades separadas sino como la afirmación de su «encarnación» mutua, en cada uno de sus miembros así como con toda la comunidad, una afirmación de la calidad geo-cósmica del «hacer juntos»” (Lajo, 2005).

Desde esta particular visión se trata de integrar al ser humano a lo visual-estético, al paisaje natural y cultural, que puede ser leído como un ethos afectivo-emocional, que según Geertz (1973), es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético y la disposición de su ánimo; es la actitud básica hacia sí mismo y hacia su mundo, una construcción cultural para explicar lo histórico y la identidad de los pueblos, porque el paisaje cultural integra lo real, lo mágico, hasta lo sobrenatural, en donde el ser humano se reconoce en esa interacción con la naturaleza a la cual se adapta, protege y trata de controlar el embate de los fenómenos naturales y de intervención. Sin embargo, también se observa que el hombre al ostentar cierto “poder” con sus intervenciones crea fragilidad de los ecosistemas, alterando los fenómenos climáticos que afectan la salud de las comunidades, debido al surgimiento de enfermedades y activación de otras.

Todo esto conlleva proteger el paisaje y todos los elementos físicos, e inclusive el aspecto efímero relacionado con las variantes climáticas y estacionales, a las cuales hay que adaptarse de manera temporal o permanente, por la influencia en la salud del individuo en determinado lugar.

Los cultivos de plantas medicinales en los huertos, a la vez que producen un despertar estético superan la contemplación

por sus colores, olores, texturas y mixturas a la hora de prepararlas en infusiones, en donde lo bello y lo útil se fusionan para dar lugar a la emoción y reacción de acuerdo a la sensibilidad y carácter del espectador. De esta manera la naturaleza se humaniza por la intervención del hombre que la habita, cultiva, convive, asignándole un valor agregado al paisaje que consecuentemente influye en su fisiología para mejorar los niveles de bienestar. Según Ortiz (2016), las emociones son diversas por los modos de gustar, de oler, de oír, de ver, por lo tanto, distintos dominios de conductas relacionales, diferentes modos de vivir lo cotidiano, en la biopraxis humana. Con este criterio cada vez se están creando espacios saludables para interactuar, son estructuras con formas sencillas utilizando recipientes para sembrar rosas, margaritas, geranios, orquídeas, plantas que florecen temporalmente adornando casas y parques, son espacios de apreciación sensorial que, por sus colores y olores, invitan a redescubrir la belleza y disfrute personal, que cuando se observan transmiten un sentimiento de plenitud.

Finalmente, esta revalorización del paisaje cultural va más allá de esa permanente interacción de factores humanos y naturaleza, debe producirse esa adaptación y apropiación desde lo real-estético hacia lo social y cultural, para que se constituya en un testimonio vivo de cómo permanecen y cómo se puede proyectar hacia una herencia colectiva e identidad comunitaria con sus propias características.

CONCLUSIONES

El paisaje cultural –creado por la cultura humana– desde el punto de vista espacial y temporal, debe analizar los cambios y continuidades, por lo que se convierte en parte de la cotidianidad para ser cada vez más incluyente y participativa, y debe promover el desarrollo y calidad de vida del ser humano.

Este estudio regional hace que se modifique el accionar del ser humano revalorizando el paisaje a partir de otras claves de lectura para planificar desde un contexto interdisciplinario que promueva nuevas políticas territoriales y culturales para dinamizar el desarrollo biológico, económico y socio-cultural, valorando la dimensión histórica, memoria colectiva e identidad.

En lo educativo es importante analizar y reflexionar sobre el patrimonio y diversidad cultural para identificar los saberes y conocimiento de las culturas de nuestros pueblos y considerar al paisaje cultural como espacio-territorio de con-

vivencia, que requiere una acción solidaria que beneficie a todos desde el conocimiento, protección, conservación y valoración del paisaje cultural, poseedor de una belleza puramente estética, y espacio geográfico vivo-habitable, para un desarrollo humano sostenible y sustentable.

REFERENCIAS

- Álvarez Munárriz, L. (2011). La categoría del paisaje cultural. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 58–80.
- Cárdenas Tamara, F. (2016). El signo paisaje cultural desde los horizontes de la antropología semiótica. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 105–129.
- de Cultura, M. (2013). *Guía de identificación y registro del qhapaq ñan*. Ministerio de Cultura Lima.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía andina. sabiduría indígena para un nuevo mundo*. La Paz, Bolivia: Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. España: Gedisa.
- Kusch, R. (1962). *América profunda*. Buenos Aires, Argentina..
- Labandeira, X., León, C. J., y Vázquez, M. X. (2007). *Economía ambiental* (n.º 333.7 L3.). Pearson Educación.
- Lajo, J. (2005). *Kapak ñan: La ruta inka de sabiduría*. Lima, Perú: Amaro Runa Ediciones.
- Martínez de Pisón, E., y Ortega Cantero, N. (2010). El paisaje: valores e identidades. *Madrid, Fundación de Duques de Soria, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid*.
- Maturana, H. R. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Psicolibro.
- Navarro, M. (2015). *La medicina emocional*. Madrid: Vive-libro.
- Ortiz, A. (2016). Humberto maturana. nuevos paradigmas en el siglo xxi. *Psicología, Educación y Ciencia*.
- Phillip, C. (2011). *Antropología cultural*. D.F., México: McGraw Hill.
- Sauer, C. (2006). La morfología del paisaje polis, revista de la universidad bolivariana, vol. 5, núm. 15, 2006 universidad de los lagos santiago, chile. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(15).
- Vicente, S., Rojas, R., Vivanco, K., y Vallejo, L. (2011). *Recuperación histórica del patrimonio cultural de salud en el sur del ecuador y norte del Perú*. Loja, Ecuador: Imprenta Santiago.